



Ane ku mene

La didáctica de la geografía y la formación del ciudadano en el inicio del nuevo milenio

Geography Didactics and Citizen Training at the Beginning of the New Millennium

Ensino de geografia e educação para a cidadania no início do novo milênio

José Armando Santiago-Rivera *

Resumen

El presente artículo reflexiona sobre la didáctica de la geografía y la formación del ciudadano en el nuevo milenio. A lo largo del documento se propone la investigación cualitativa como una opción para enseñar geografía, especialmente por las oportunidades que brinda para activar el protagonismo de los actores involucrados en los eventos geográficos comunitarios. Así, se realiza una consulta bibliográfica para explicar el proceso de formación ciudadana, los avances científicos y tecnológicos que se vinculan con la enseñanza de la geografía, la orientación formativa de la didáctica geográfica y sus cambios paradigmáticos y epistemológicos. El análisis concluye al destacar la importancia de humanizar a los ciudadanos a partir de la indagación de su realidad geográfica comunitaria, principalmente como una opción para fortalecer la conciencia crítica derivada de la comprensión del lugar habitado.

Palabras clave: didáctica de la geografía, formación del ciudadano, nuevo milenio, enseñanza de la geografía

* Universidad de los Andes.



Abstract

This article reflects on the didactics of geography and citizen training in the new millennium. Throughout the document, qualitative research is proposed as an option to teach geography, especially because of the opportunities it provides to activate the protagonism of the actors involved in community geographic events. Thus, a bibliographic consultation is carried out to explain the process of citizen training, the scientific and technological advances that are linked to the teaching of geography, the formative orientation of geographic didactics and its paradigmatic and epistemological changes. The analysis concludes by highlighting the importance of humanizing citizens through the inquiry of their geographic community reality, mainly as an option to strengthen the critical conscience derived from the understanding of the inhabited place.

Keywords: geography didactics, citizenship education, new millennium, geography teaching

Resumo

Este artigo reflete sobre a didática da geografia e da educação do cidadão no novo milênio. Ao longo do documento, a pesquisa qualitativa é proposta como uma opção para o ensino da geografia, especialmente devido às oportunidades que oferece para ativar o protagonismo dos atores envolvidos em eventos geográficos comunitários. Assim, é realizada uma consulta bibliográfica para explicar o processo de educação para a cidadania, os avanços científicos e tecnológicos ligados ao ensino da geografia, a orientação formativa da didática geográfica e suas mudanças paradigmáticas e epistemológicas. A análise conclui destacando a importância de humanizar os cidadãos através da investigação da realidade de sua comunidade geográfica, principalmente como uma opção para fortalecer a consciência crítica derivada da compreensão do lugar habitado.

Palavras-chave: didática da geografia, educação para a cidadania, novo milênio, ensino de geografia



Introducción

En el panorama revelador de las condiciones históricas del mundo contemporáneo es evidente el impresionante desarrollo de la ciencia y la tecnología, el impulso de la economía con el acento globalizador y el extraordinario avance de los medios de comunicación social. Estas situaciones han apremiado revisar la formación educativa de los ciudadanos, pues al transmitir solamente conocimientos se dificulta comprender la nueva realidad del actual momento histórico.

Desde tiempo reciente, la didáctica de la geografía es asunto de los docentes investigadores vinculados con esta disciplina. El objetivo ha sido proponer su innovación para adecuar los procesos de enseñanza y de aprendizaje a las condiciones del nuevo milenio, especialmente debido a que ahora se despliegan nuevas realidades, distintas circunstancias y diferentes planteamientos teóricos y metodológicos. De esta manera, se ha procurado fundamentar una docencia con capacidad pedagógica de enseñar las asignaturas geográficas, con una postura reflexiva que conduzca a armonizar la labor didáctica con la investigación de la práctica cotidiana en los entornos educativos.

Un aspecto que es determinante para mejorar la calidad formativa de la enseñanza geográfica es superar el privilegio epistémico del positivismo en la disciplina. El hecho de asignar significativa importancia a la observación y a la descripción de los caracteres físico – naturales del territorio tiene como consecuencia la comprensión de una realidad revelada sin mayor nivel de capacidad crítica. Esto demuestra la importancia de plantear otros análisis sobre los temas y problemas que afectan a la geografía, para aportar conocimientos y prácticas con fines transformadores que trasgredan el trabajo escolar cotidiano, aburrido, repetitivo, reproductor y monótono.

En lo metodológico, es necesario acudir a los planteamientos formulados por los investigadores que han asumido la didáctica de la geografía como su objeto de estudio. Ello conduce a revisar diferentes fuentes y a analizar fundamentos teóricos y metodológicos que contribuyan a la formación del ciudadano, principalmente desde una didáctica geográfica alfabetizadora de la comprensión interpretativa y crítica de la compleja realidad ambiental, geográfica y social.

Por consiguiente, la presente reflexión expone los enfoques temáticos emergentes que impactan a la didáctica de la geografía, los desafíos de la formación ciudadana en el nuevo milenio, los avances científico-tecnológicos y su relación con la didáctica, las nuevas orientaciones pedagógicas de la geografía y los cambios paradigmáticos y epistemológicos que se requieren fortalecer para entender críticamente la realidad contemporánea y, así, enfrentar los problemas derivados de las acciones indiscriminadas de la humanidad.

Didáctica de la geografía y nuevos enfoques temáticos

En el comienzo de un nuevo milenio, la sociedad mundial vive una realidad geográfica que, por su sentido y efecto complicado, enrevesado y difícil, ha llamado la atención de la investigación en las ciencias sociales. Entre los temas de preocupación se citan con frecuencia, por ejemplo, el calentamiento global, el cambio climático, el deterioro ecológico y la disminución de la capa de ozono, al igual que el resurgimiento del fascismo, la continuidad perversa del racismo, la exclusión social, el deterioro de la familia, la movilidad sur-norte y la deshumanización (Santiago, 2017).

Indiscutiblemente, es evidente que se trata de un contexto donde coexisten contradicciones significativas entre los adelantos científicos y tecnológicos y las diversas problemáticas sociales que afectan al colectivo planetario. En concreto, es la relación entre el incremento de la opulencia económica y financiera y la magnitud de las dificultades de la sociedad, no solo en los países pobres del sur, como ha sido tradicional, sino también en los países industrializados del norte; es decir, el acentuado contraste entre el interés del capital por la riqueza y el drama diario para subsistir con lo básico.

Hoy en día la cuestión ambiental se identifica como una de las más importantes preocupaciones de la humanidad, el auge que ha tomado esta temática en los últimos años se relaciona con el despliegue de numerosos problemas que afectan la sociedad de forma cada vez más nefasta. Según rigurosos estudios, la situación ambiental de la Tierra en nuestros días se ha tornado precaria y, por primera vez en la historia, el ser humano con sus acciones tiene la posibilidad de destruir (Rodríguez, 2017, p. 445).



Este escenario geográfico cada vez más complicado es determinante para la propuesta de una educación de calidad, cuya tarea sea revertir el aprovechamiento irracional de los territorios y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. En efecto, la presencia de la educación ambiental y la educación geográfica, en las reformas curriculares recientes, forma parte de la tarea innovadora en materia formativa. Esto ha significado para el interés político renovar la actividad pedagógica y didáctica de la geografía acorde con los problemas que afectan a las personas.

La importancia de orientar la enseñanza de la geografía con fundamentos interdisciplinarios y desde la perspectiva cualitativa de la ciencia, obedece a la exigencia de comenzar a replantear una dirección formativa desde la práctica de la investigación. Esto implica intervenir de forma directa en el aula de clase y conocer las razones que permitan entender el afecto a los conocimientos y prácticas decimonónicas. Así, es necesario asumir la explicación de la problemática ambiental, geográfica y social, con base en el desarrollo de procesos investigativos, pues no se puede ocultar que la sociedad actual enfrenta contratiempos que afectan su existencia en el globo terráqueo. Es imprescindible comenzar a descubrir en la actividad del aula de clase la importancia de la innovación curricular, lo cual implica visibilizar de qué forma los grupos humanos utilizan el territorio y cómo lo afectan.

Hoy en día está el reto de formar hombres que sean protagonistas de las transformaciones sociales que les imponen la situación actual; hombres que piensen, sienten y actúen de acuerdo con las normas y principios éticos de la sociedad. Por tanto, la labor de la escuela y de los maestros no puede limitarse a los resultados de los alumnos en las diferentes asignaturas, sino que debe incluir la formación en valores positivos hacia las distintas esferas de la vida social y comunitaria (Rodríguez, 2017, p. 446).

Desde esta perspectiva, la tarea básica de la didáctica de la geografía es establecer una direccionalidad que implique integrar conocimientos y estrategias acordes con las exigencias de los objetos de estudio. Se debe aproximar el análisis geográfico, sustentado en la didáctica, a partir del entendimiento hermenéutico de las situaciones estudiadas y diagnosticadas en el ámbito comunitario. Es volver la mirada hacia el escenario de la localidad, ya no para contemplar sus acontecimientos sino para estudiar en forma crítica y constructiva la complejidad que allí existe, donde el ciudadano es el actor fundamental. Así, es tarea de la escuela investigar el lugar

como la construcción espacial de los habitantes (Contreras y Santiago, 2018).

Para fortalecer la didáctica de la geografía se requiere centrar la discusión en los problemas que se generan a partir de la relación entre sociedad y naturaleza. Esto supone diagnosticar en el aula de clase los temas y problemáticas de interés para los estudiantes, percibidos y vivenciados en su comunidad, como acontecimientos de actualidad y susceptibles de investigación; por ejemplo, el crecimiento urbano, la dinámica comercial urbana, la red vial, la contaminación de la basura, la realidad geográfica de los barrios, los cambios históricos de la localidad, la vivencia geográfica cotidiana del lugar, entre otros fenómenos.

La finalidad educativa y la formación del ciudadano

Desde finales del siglo xx, se propuso la formación educativa para facilitar conocimientos, experiencias y aportes e innovar en la enseñanza de la geografía en los países miembros de la Unión Geográfica Internacional (2016). Desde allí se avaló por dirigir la acción educativa a partir del avance conceptual y de las prácticas pedagógicas con sustentación epistémica y axiológica; es decir, un proceso que vincula el conocimiento con los valores para fortalecer la formación de los ciudadanos con conciencia crítica y constructiva.

Este enfoque se ha caracterizado por fomentar la paz y la democracia en la formación del ciudadano, especialmente desde el actuar cotidiano y las prácticas comunitarias. La peligrosa inestabilidad geopolítica a escala internacional y los problemas generados por la conformación de los Estados nación en América Latina, son ejemplos de la disputa territorial y del surgimiento de la acción bélica para resolver los frecuentes conflictos entre países, en muchos casos ocasionados por el desconocimiento de la realidad geográfica fronteriza (Pesce, 2011). Por lo tanto, se ha propuesto el acercamiento entre las naciones y la solución de conflictos mediante el diálogo fraterno para evitar la controversia, la agresividad y la nefasta provocación. Con el paso del tiempo se ha comprendido que la labor educativa del ciudadano requiere del aporte de distintos conocimientos y prácticas para reorientar su preparación con el apoyo de los fundamentos de la psicología conductista y cognitiva.



La transformación formativa se gestionó con el activismo pedagógico para formar ciudadanos mediante cambios didácticos. Por ejemplo, el dictado fue sustituido por la copia directa del libro al cuaderno; la explicación de la clase se alteró con el uso del pizarrón y con la llegada del retroproyector de láminas de acetato; y la evaluación tradicional se transformó con la elaboración de pruebas objetivas transferidas de los testeos psicológicos. Así, todos estos cambios han suscitado la alteración de las prácticas escolares y conllevado al despliegue de nuevas estrategias que responden a las dinámicas contemporáneas de la sociedad, como la elaboración de proyectos, la investigación y la integración de la escuela con la comunidad en los tiempos recientes.

Con el inicio del nuevo milenio la didáctica de la geografía ha pretendido educar a partir de la formación humanística, cuya orientación procura entender la complejidad del mundo contemporáneo. Para ello es necesario reivindicar la tarea formativa de esta labor pedagógica para superar el analfabetismo geográfico, el desarrollo meramente intelectual y la indiferencia colectiva respecto a la formación del ciudadano. Lo alarmante es la distancia existente con la formación en valores, por lo que es imprescindible desde la didáctica de la geografía fomentar la conciencia crítica y constructiva. El propósito, a fin de cuentas, es sensibilizar a la colectividad en el conocimiento de los problemas que merman la calidad de vida de las personas, como es el caso del deterioro del equilibrio ecológico y la enrevesada magnitud de la contaminación ambiental (Cuadra, 2020).

El interés por replantear la finalidad educativa de la educación geográfica recae en la urgente formación de seres humanos preocupados por la complicada realidad vivida. Sensibilizar el acto educativo hacia la conciencia ecológica tan notablemente afectada por los propósitos e intereses del capitalismo es imprescindible en una sociedad como la actual. El mundo apremia la trasposición didáctica en la explicación de las situaciones geográficas desde una perspectiva que sensibilice al ciudadano en la revelación de su conducta crítica.

Los momentos de cambio social en los que estamos viviendo obligan a que la enseñanza no se quede al margen. La enseñanza de la geografía debería contribuir a la formación de ciudadanos que realicen una mirada crítica a la realidad que nos rodea. Los docentes no podemos cerrar las ventanas de las aulas a los problemas actuales y a los desafíos sociales, tanto ambientales, como socioeconómicos, porque tienen una dimensión territorial.

Estamos en un contexto complejo, de crisis económica, política y social, de dimensiones globales. Por ello, hoy en día, la geografía se vuelve una gran aliada en la formación de ciudadanos críticos con la realidad incierta en la que nos desenvolvemos (De la Calle, 2013, p. 34).

A partir de esta perspectiva, es primordial revisar la finalidad educativa e innovar la formación del ciudadano acorde con las circunstancias complejas del mundo contemporáneo. Esto supone para la didáctica de la geografía debatir en la práctica escolar cotidiana sobre el interés de los ciudadanos en su realidad geográfica, sobre las concepciones de los habitantes alrededor de las condiciones ambientales y las representaciones sociales relacionadas con la actividad económica del lugar.

La contemporaneidad y sus influencias en la didáctica geográfica

A finales del siglo xx se manifestó la anormalidad epistémica en la orientación científica positivista, porque aferrada a la observación de la realidad, con el énfasis en la objetividad, el mecanicismo, la linealidad y la funcionalidad, mermó su influencia en las ciencias sociales. El motivo fue que la aplicación científica y pedagógica centrada en el propósito de garantizar la descripción de los aspectos físico-naturales del territorio se cuestionó como opción preferente para asumir una posición crítica frente a lo percibido.

El cambio obedeció al hecho de que para comprender la realidad se debe considerar la teoría de quien observa, puesto que el sujeto que percibe entiende desde su perspectiva lo apreciado. De esta forma, si la observación influye en la interpretación de lo observado, cada persona tiene un punto de vista diferente de los demás para explicar el mismo aspecto observado y lo cierto es el resultado de las representaciones, concepciones, criterios personales e imaginarios de quienes están involucrados en los objetos de estudio (Martínez, 2014).

Las ciencias sociales no permanecieron ajenas a este proceso, y múltiples paradigmas coexistieron confrontando o complementándose en el análisis de la realidad social. En lo que hace al conocimiento geográfico y las formas de acceder al mismo, se enriqueció la mirada



notablemente a lo largo del siglo XX. Dos aspectos merecen destacarse especialmente: la salida de la geografía del campo de las ciencias naturales y su inserción indiscutida en las ciencias sociales y la proliferación de escuelas geográficas que se plantearon nuevos problemas, o abordaron los ya existentes desde distintas perspectivas, rompiendo con los paradigmas hegemónicos y coexistiendo en debate entre sí (Varela, 2017, p. 83).

Esta innovadora episteme afectó las reflexiones de la educación geográfica, la didáctica de las ciencias sociales y la enseñanza de la geografía, pues permitió entender que la tarea más significativa de la ciencia geográfica es romper con la exclusividad del enfoque meramente descriptivo. El efecto renovador determinó que la obtención de los datos de una investigación debe también considerar las creencias empíricas de las personas involucradas en los temas y problemas geográficos estudiados. Así, en la actividad de la práctica escolar cotidiana el docente debe reivindicar la manifestación del saber empírico en los habitantes de su comunidad vivida, puesto que las perspectivas personales de los ciudadanos son cruciales para entender las complejidades de la realidad (García, 2016).

El resultado perturbó la versión reduccionista aferrada a simplificar la realidad geográfica en sus diversos componentes y, por el contrario, desplegó una serie de prácticas orientadas a comprender coherentemente la compleja naturaleza de lo real. Antes, se pretendía ofrecer una versión detallada y enumerativa de los aspectos físico-naturales del territorio y evitar el análisis interpretativo de los acontecimientos ambientales, geográficos y sociales; ahora, la revelación de la subjetividad le dio protagonismo a las acciones humanas y a las percepciones de los sujetos que interactúan con la naturaleza.

Así las representaciones sociales son una particular forma de conocimiento y también una estrategia de adquisición y comunicación del mismo conocimiento. Por tanto, son una forma de reconstrucción mental de la realidad generada en el intercambio de informaciones entre sujetos. Su interpretación de la idea de representación social alude a una forma del conocimiento del sentido común que caracterizan a las sociedades modernas bombardeadas de manera constante por la información que los medios de comunicación divulgan. De esta manera, siguen una lógica propia diferente pero no inferior a la lógica científica, encontrando su expresión en un lenguaje cotidiano propio de cada grupo social (García, 2016, p. 8).

De esta manera se originó la exigencia de contextualizar lo estudiado a partir de las condiciones de cada época. Esto significó la emergencia de otra opción para explicar la naturaleza de los sucesos referidos al ambiente, a lo geográfico y a lo social, lo que demuestra que el inicio del nuevo milenio demandó desarrollar otras reflexiones sobre la forma como la sociedad aprovecha las potencialidades del territorio y organiza el espacio geográfico (De la Calle, 2013).

Para la didáctica de la geografía esto significa estar en sintonía con la época y sus influencias epistémicas, lo cual permite desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje acorde con la innovación paradigmática y epistemológica promovida por la orientación cualitativa, cuya tarea apunta a descifrar el desarrollo de los acontecimientos del momento en forma más coherente y pertinente con versiones globalizantes, sistémicas, holísticas y holográficas. En consecuencia, esto implica replantear la acción formativa de la didáctica geográfica a partir de los fundamentos de la interdisciplinariedad, la transversalidad, la globalización de los contenidos y la exigencia de contextualizar el análisis de los objetos de estudio de las ciencias sociales. Esto supone para la didáctica de la geografía investigar las opiniones de los habitantes de una comunidad sobre la época contemporánea, en especial qué opinan de la realidad geográfica vivida y qué impactos detectan en su lugar habitado con la introducción de los cambios temporales.

Los avances científico-tecnológicos en los medios de comunicación y los desafíos de la didáctica

Luego del segundo conflicto bélico de alcance mundial, se reveló a escala planetaria el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Este suceso obedeció al impulso de la investigación en los diferentes campos del conocimiento y se vio acompañado de la revolución de la ingeniería microelectrónica, la cual evidenció que la creatividad e inventiva redujeron el espacio entre la idea, su realización y el mercadeo de los dispositivos producidos para mejorar la calidad de la labor industrial (Mires, 1996).



Entre los logros se cita la inventiva tecnológica de los medios de comunicación social y la proyección mediática orientada a un mundo intercomunicado con intensidad. Esto demostró la existencia integrada de noticias, informaciones y conocimientos divulgados de forma instantánea y simultánea, lo cual facilitó el acceso a los aportes formulados desde diversas perspectivas de la investigación en las disímiles regiones del planeta.

[Las TIC] agrupan un conjunto de sistemas necesarios para administrar la información, permiten el fácil acceso a una inmensa fuente de información, proporcionan un proceso rápido y fiable de todo tipo de datos, canales de comunicación inmediata, capacidad de almacenamiento, automatización de trabajos, interactividad y la digitalización de toda la información. La revolución tecnológica que vive en la humanidad actualmente es debida en buena parte a los avances significativos en las TIC. Los grandes cambios que caracterizan esencialmente esta nueva sociedad son: la generalización del uso de las tecnologías, las redes de comunicación, el rápido desenvolvimiento tecnológico y científico y la globalización de la información (Díaz *et al.*, 2011, p. 82).

Desde esta perspectiva, fue posible para la sociedad aproximarse a la cotidianidad compleja de la globalización, especialmente gracias a la prensa, la radio, la televisión y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). No obstante, esta realidad ha colocado en tela de juicio a la acción educativa preocupada por transmitir contenidos programáticos cuando es fácil encontrar información y conocimientos en libros virtuales, artículos de revistas, páginas web y blogs. Esta nueva realidad implica que los medios pedagógicos y didácticos se orienten a mejorar la calidad formativa de los aprendizajes y a potenciar las competencias educativas con el uso didáctico de las TIC. A fin de cuentas, la sociedad contemporánea vive en todo su esplendor la cultura digital y, con ello, el acceso a la diversidad, a la pluralidad de la realidad, a las paradojas y a los contrasentidos apreciados en la acción mediática habitual (Llanos *et al.*, 2018).

Ahora bien, innovar el acto educativo es importante porque permite proponer estrategias para descifrar la incertidumbre actual. Esto supone para la didáctica de la geografía dialogar con la inseguridad y las paradojas y, además, implica recolectar datos, procesar información, problematizar contenidos, aprender a aprender, desaprender, desarrollar procesos que involucren la acción, la reflexión, la acción innovadora y

transformadora del objeto de estudio y, finalmente, socializar el conocimiento elaborado.

Este proceso es, sin lugar a duda, un medio importante por el cual los hombres expresan sus ideas, pensamientos y sentimientos, es tan esencial comunicarse que el hombre se ha visto en la necesidad de crear nuevos medios para mejorar en este campo; es por este motivo que se han utilizado los conocimientos tecnológicos para inventar, innovar y perfeccionar diversos medios para progresar en el ambiente de la comunicación. La tecnología se ha visto implícita en cada paso que se dio hacia el desarrollo y modernización de la comunicación (Molina *et al.*, 2015, p. 482).

Reconstruir el conocimiento con acento analítico y motivar otras opciones explicativas de la realidad geográfica es uno de los desafíos del presente y del futuro. Las dinámicas del mundo contemporáneo brindan la oportunidad para reivindicar la “geografía de la televisión” y para convertir al espectador neutral, apolítico y desideologizado en un ciudadano crítico, dialéctico y cuestionador (Santiago, 2014). La nueva didáctica debe analizar los criterios que subyacen alienantes y manipuladores en los medios tradicionales, descifrar los falsos positivos comunes en la posverdad y, por consiguiente, divulgar una verdad que trasgreda los comportamientos polarizados que suelen potenciarse con el auge de las redes sociales.

Precisamente para fortalecer los procesos de interlocución ciudadana el maestro puede realizar conversatorios sobre programas de opinión en la televisión, reconstruir los acontecimientos históricos y vitalizar la importancia de los saberes empíricos de los ciudadanos sobre temas de la vida cotidiana. También puede comparar circunstancias vividas en otras localidades con su propio lugar y promover investigaciones para descifrar las problemáticas ambientales y sociales de la realidad geográfica de la comunidad. Las oportunidades son infinitas y solo se requiere de un verdadero compromiso a nivel didáctico, ético y profesional.

La orientación formativa de la didáctica de la geografía

Ante la compleja realidad geográfica contemporánea, la didáctica de la geografía debe explicar e indagar la forma como la sociedad entiende su territorio. Para ello, hay dos aspectos



que se deben enfrentar de forma tajante: la desterritorialización y la ahistoricidad. El primero evita revelar la influencia del capital al abstraer la explicación aparentada del territorio y el segundo, por su parte, es la visión reduccionista de la actualidad y evita mostrar las influencias políticas e ideológicas en la intervención del territorio.

Con la desterritorialización se abstrae lo real de su propia existencia concreta para virtualizar su comprensión con medios tecnológicos y desvirtuar la acción humana. En efecto, se desnaturaliza el territorio con la pretensión de promover su artificialidad ajena a las necesidades e intereses de los ciudadanos y, por el contrario, asociada a las exigencias acumulativas del capital. Por su parte, la ahistoricidad desvincula al sujeto de la relación espaciotemporal que lo condiciona y fractura la continuidad histórica que caracteriza el comportamiento de las sociedades.

En primer lugar, estas condiciones implican que la didáctica de la geografía reflexione sobre la realidad del territorio y descifre lo inmediato en su existencia real, sin los artificios que manipulan y condicionan su intervención. Para ello se requiere indagar la evolución histórica del objeto de estudio y aplicar los fundamentos teórico-metodológicos del enfoque geohistórico, especialmente para analizar lo actual desde los cambios históricos que lo anteceden con el propósito de identificar las fuerzas influyentes en sus cambios y transformaciones (Santiago, 2019).

En segundo lugar, es inevitable acudir a los conocimientos y prácticas que propone la epistemología del sur. Esto supone reivindicar lo propio, la cultura autóctona y la importancia de la convivencia con la naturaleza, además de proponer la descolonización del pensamiento exógeno a la colectividad y fomentar el bagaje cultural que da perfil a la identidad latinoamericana y caribeña. De esta forma, “la geografía se ha convertido en una asignatura de creciente importancia en los sistemas educativos, por ofrecer conocimientos que sirven para decodificar las estructuras sociales, para desarrollar el pensamiento espacial y para contribuir a la adquisición de competencias ciudadanas” (De Miguel, 2017, p. 17).

Desde esta perspectiva, la didáctica de la geografía reivindica los acontecimientos de la vida cotidiana frente a los mecanismos alienadores del pensamiento único que trata de impregnar a la colectividad globalizada de los aspectos colonizadores que desde el siglo XVI han condicionado las formas de vida de las comunidades del hemisferio sur. Se trata de otra

versión de la didáctica geográfica que asigna importancia a la forma como las personas conciben su realidad vivida, entienden el mundo y explican los sucesos de la cotidianidad. Desde allí, la didáctica geográfica podrá intervenir los objetos de estudio y abordar los problemas comunitarios.

La posición que defendemos respecto a la prioridad de la geografía escolar, frente a la amalgama de conceptos y teorías de las diversas ciencias sociales, se debe a que consideramos que en la tradición del conocimiento geográfico podemos encontrar suficientes hechos, métodos y teorías que permitan abordar desde una posición interdisciplinar las situaciones problemáticas de carácter social y ambiental (Souto, 2018, p. 10).

Bajo esta perspectiva se deben valorar las oportunidades epistémicas del enfoque cualitativo de la ciencia. Se trata de reivindicar las concepciones sobre el territorio y el espacio geográfico derivadas de las representaciones sociales y de los imaginarios colectivos. Así, desde este horizonte se podrán asumir posturas críticas frente al hacinamiento urbano, la desigualdad social, los cambios históricos ciudadanos, el deterioro ambiental y las problemáticas rurales.

Hacia el cambio paradigmático y epistemológico en la didáctica de la geografía

La magnitud de la acción intervencionista sobre la naturaleza, incrementada desde mediados del siglo XX hasta el presente, ha derivado en una realidad geográfica originada con el protagonismo del pensamiento liberal y las políticas extractivistas implementadas en un buen número de Estados. Desde estos horizontes, se considera que lo natural posee los recursos necesarios para generar el bienestar de la sociedad; no obstante, indiscutiblemente la acción ha sido más destructiva que constructiva. El desastre obedece al afán del capital por intervenir lo natural y acumular riqueza y bienestar para quienes detentan el poder económico y financiero. En esa labor se ha utilizado la orientación positivista de la ciencia con la finalidad de detectar, explotar y usufructuar las potencialidades del mundo natural, sin utilizar las medidas para mejorar las condiciones ambientales y la calidad territorial (Cuadra, 2020).



Para enfrentar las acciones depredadoras de los seres humanos sobre la naturaleza, es imperioso no solo poner en práctica las teorías conservacionistas, sino también otras formas culturales que puedan garantizar el desarrollo sustentable de acento humanizado. Así, una opción para la didáctica de la geografía es facilitar los procesos de enseñanza y de aprendizaje desde las perspectivas paradigmáticas y epistemológicas de la investigación cualitativa. Esto implica la exigencia de enseñar a interpretar la realidad en su condición globalizada, comunitaria y escolar.

Lo que se plantea aquí es la necesidad de generar un cambio paradigmático en los docentes, en sus cosmovisiones, es decir, en aquellas concepciones y metarrelatos a partir de los cuales ellos interpretan el mundo, la propia naturaleza, las relaciones, aquellas que le dan sentido a la vida, que promueven y/o fortalecen el orden actual, de manera que la relación educativa se funde desde una visión paradigmática distinta de la sociedad occidental actual, donde sea posible vivir en la cotidianidad, la inclusión y el respeto, donde se construya con otros el conocimiento, se definan puntos de intersección de las múltiples miradas, donde se reconozca y potencie la integralidad del ser humano, donde el pensamiento trascienda la linealidad, el mecanicismo; considerando visiones sistémicas y complejas, tanto del pensamiento como del conocimiento (Bermúdez, 2012, p. 75).

Con esta innovación paradigmática y epistémica es posible desarrollar experiencias didácticas investigativas desde, por ejemplo, la fenomenología, el interaccionismo simbólico, lo etnográfico, lo etno-metodológico, la historia de vida, el estudio de casos y la investigación acción participativa. Estas, a fin de cuentas, son las oportunidades de los ciudadanos para poder indagar y entender sus propios sucesos comunitarios, así como para buscar las opciones más acertadas que permitan enfrentar las dificultades que se presentan en la vida cotidiana.

Lo anterior implica actuar para descifrar y visibilizar la propia realidad geográfica, especialmente al acudir a la subjetividad de los vecinos y coterráneos para encontrar las respuestas necesarias en los testimonios personales derivados de la experiencia particular de cada ciudadano. Así, estas iniciativas tendrán un efecto político y ecológico considerable que amerita una didáctica de la geografía direccionada a facilitar las enseñanzas y aprendizajes con sensibilidad hacia la conciencia crítica y constructiva.

Las diversas realidades locales y su contexto global obligan a repensar estrategias, a aprender, desaprender y reaprender conceptos, procedimientos y modalidades, en definitiva, a pensar, renovar e innovar el trabajo que hacemos: un verdadero desafío para reinventarnos, salir de nuestros lugares de confort, de prácticas tradicionales asimiladas, de métodos y recursos que en su tiempo funcionaron perfectamente, pero que en el presente se muestran obsoletos. La realidad es que hoy se accede a saberes y experiencias de variadas maneras y, por una cuestión generacional, los jóvenes se manejan con plena naturalidad con los recursos tecnológicos que se multiplican velozmente con el paso del tiempo (Cuadra, 2020, p. 44).

En ese sentido, la didáctica geográfica debe explorar la vivencia cotidiana en procura del bienestar colectivo y la armonía territorial. Para ello, es necesario enfocar su despliegue con el apoyo de la investigación cualitativa para revelar la causalidad de los problemas, comprender la evolución histórica comunitaria y las influencias dominantes de cada época, así como sus efectos políticos e ideológicos y el proceso de alfabetización alrededor del tratamiento científico y pedagógico de la realidad.

Lo que se requiere es humanizar a partir de la vivencia cotidiana y motivar a pensar y actuar como habitantes de una comunidad, es decir, determinar qué piensa la ciudadanía de los cambios de la realidad geográfica actual, cómo se podrían mejorar los problemas colectivos y qué necesidades se deben atender para transformar la comunidad con la participación de sus habitantes. Se trata de originar el debate social, sostenido en la controversia dialógica de los ciudadanos como actores protagonistas de su realidad geográfica, para fortalecer la identidad de los sujetos con su comunidad y desarrollar una conciencia ciudadana.

Unas palabras finales

Entre los temas de discusión que se aprecian en la literatura reciente persiste el debate sobre la educación y su nivel de calidad. Frente a sus debilidades muchas pueden ser las explicaciones, pero sin lugar a duda una de las más frecuentes apunta a la permanencia de los fundamentos positivistas que conciben los procesos formativos desde la orientación tradicional y luego desde del conductismo. A partir de esa relación ha emergido un modelo que tiene como rasgo esencial



la resistencia al cambio y, a pesar de los conocimientos y prácticas promovidas para su innovación, se comporta petrificado, sólido e inalterable.

Esta realidad contradice el esfuerzo que desde los años cuarenta del siglo XX se ha realizado para ofrecer una educación de calidad, sustentada en los fundamentos teóricos y metodológicos innovadores. Frente a ello, es necesario averiguar qué ocurre en la práctica escolar y determinar los factores que pueden facilitar no solo el fortalecimiento de la innovación en la didáctica de la geografía, sino también la comprensión de la problemática que se origina con la permanencia de los fundamentos decimonónicos en el acto educativo. Esto quiere decir que apremia, por parte de los docentes, asumir la investigación en el aula de clase como una opción científica y pedagógica acertada para revelar los contratiempos que impiden educar en forma acorde con la realidad geográfica del nuevo milenio.

En consecuencia, la nueva realidad geográfica impone el reto de explicar los objetos de estudio con la obtención de las representaciones sociales, los imaginarios y las mentalidades de los ciudadanos sobre su relación con la naturaleza. Esta oportunidad permite a la didáctica de la geografía comenzar a ver desde el aula de clase lo que otros no han visto, es decir, apoyar la enseñanza en los fundamentos geográficos sin descartar la interdisciplinariedad derivada de otras versiones analíticas que analizan lo real en forma integral y vivencial.

La didáctica de la geografía debe comenzar a romper la distancia que existe entre el controvertido mundo contemporáneo y las circunstancias tradicionales del aula de clase, en otras palabras, debe comprender la realidad vivida pero explicada con argumentos razonados, críticos y constructivos. El propósito es atender los temas emergentes, estudiar los nuevos problemas y apoyarse en las disciplinas alternas para imponer un proceso de formación orientado a solventar los impactos negativos de la humanidad sobre la naturaleza.

En efecto, la didáctica de la geografía debe descifrar lo real desde una perspectiva hermenéutica sostenida en la activa participación y el protagonismo social. Esto implica visibilizar los argumentos alienantes que desvirtúan lo que se observa cotidianamente y, por el contrario, fortalecer los procesos de articulación colectiva que permiten entender la realidad en su dimensión compleja. Urge atender lo humano y lo social para superar los esquemas tradicionales que han ocultado durante siglos la cara subjetiva de lo real.

Referencias

- Bermúdez, L. (2012). La necesidad de lograr el cambio paradigmático en los docentes. *Ciencia y Poder Aéreo*, 7(1), 74-77.
- Contreras, J. y Santiago, J. (2018). Fundamentos teóricos y metodológicos de la investigación para la enseñanza de la geografía en Venezuela. *AiBi, Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 6(1), 23-32.
- Cuadra, D. (2020). Geografía y geógrafos del siglo XXI: horizontes y perspectivas. *Huellas*, 24(1), 31-52.
- De la Calle, M. (2013). La enseñanza de la geografía ante los nuevos desafíos ambientales, sociales y territoriales. En R. de Miguel, M. de Lázaro y M. Marrón (Coord.), *Innovación en la enseñanza de la geografía ante los desafíos sociales y territoriales* (pp. 33-52). Institución Fernando el Católico.
- De Miguel, R. (2017). La producción científica reciente en didáctica de la geografía a través de las sociedades geográficas. Declaraciones, publicaciones y proyectos a nivel nacional e internacional. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 63(3), 575-596.
- Díaz, J., Pérez, A. y Florido, R. (2011). Impacto de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) para disminuir la brecha digital en la sociedad actual. *Cultivos Tropicales*, 32(1), 81-90.
- García, D. (2016). Representaciones sociales e innovación geográfica. El caso de Valencia. *Cuadernos de Geografía*, (98), 5-28.
- Llanos, E., Pacheco, L., y Escaño, G. (2018). Reflexiones acerca del papel del contenido en la enseñanza de la geografía. *Folhmap*, (11), 50-66.
- Martínez M. (2014). *El conocimiento y la ciencia en el siglo XXI y sus dificultades estereotípicas*. Universidad Simón Bolívar.
- Mires, F. (1996). *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Nueva Sociedad.
- Molina, A., Roque, L., Garcés, B., Rojas, Y., Dulzaides, M. y Selín, M. (2015). El proceso de comunicación mediado por las tecnologías de la información.



- Ventajas y desventajas en diferentes esferas de la vida social. *MediSur*, 13(4), 481-493.
- Pesce, F. (2011). La lección de geografía: orígenes de la enseñanza de la disciplina escolar en Uruguay. *Anales del Instituto de Profesores de "Artigas"*, (5), 247-256.
- Rodríguez, Y. (2017). *La educación ambiental en la geografía para un desarrollo sostenible*. Conferencia llevada a cabo en el II Congreso Internacional Virtual sobre la Educación en el Siglo XXI. Universidad de Málaga.
- Santiago, J. (2014). La geografía de la televisión desde la experiencia pedagógica de los docentes. *Acción Pedagógica*, 23(1), 106-113.
- Santiago, J. (2017). Las influencias de la época contemporánea en la práctica cotidiana de la geografía escolar. *Terra Nueva Etapa*, 33(54), 51-70.
- Santiago, J. (2019). Los fundamentos de la investigación cualitativa en la construcción del conocimiento en la enseñanza geográfica. *Investigación y formación pedagógica*, 5(9), 6-67.
- Souto, X. (2018). La geografía escolar: deseos institucionales y vivencias de aula. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (79), 1-31.
- Unión Geográfica Internacional. (2016). *Declaración internacional sobre educación geográfica*.
- Varela, B. (2017). Epistemología de la Geografía. Revisiones desde la perspectiva de género e implicaciones en la enseñanza. *RED Sociales*, 4(5), 79-102.